

Consolidación y reforma total del Teatro Real

Arquitecto: Antonio Flórez Urdapallieta

Fecha: 1926

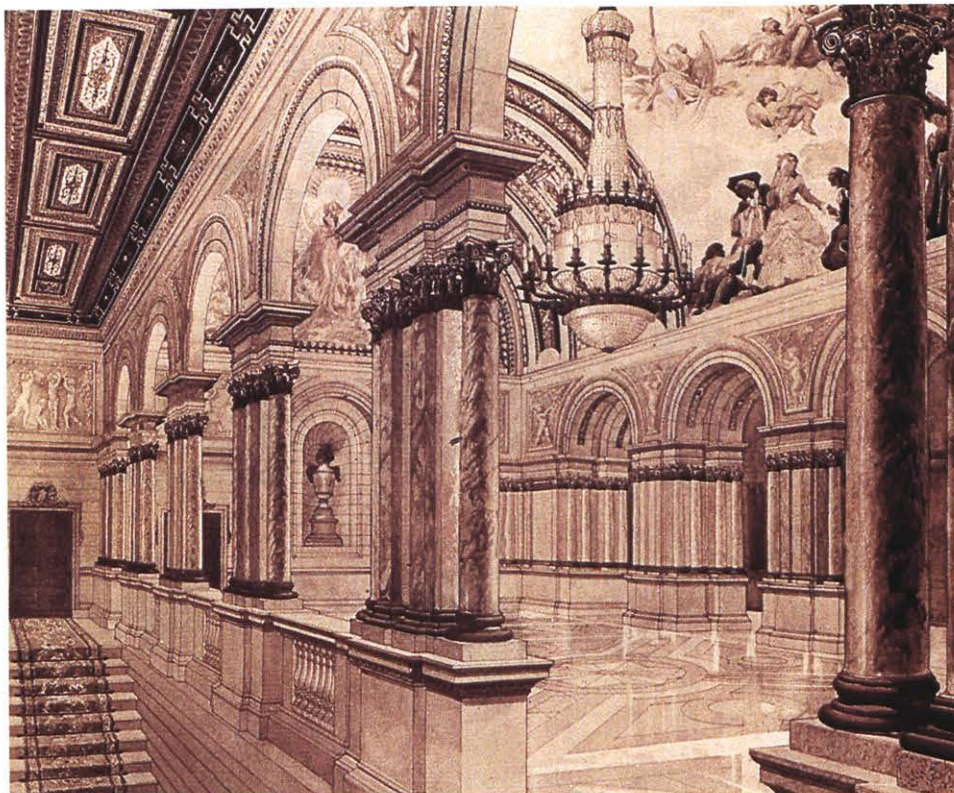
Fuentes: A.G.A. 28.487 28.176, 28.177/ REV. La Esfera, nº 675/ REV. Blanco y Negro Julio 1926.

Desde que Antonio Flórez fue nombrado arquitecto conservador del Teatro Real, en 1916, se conoce la gravedad creciente del mal estado en que se encuentra el edificio. Muchas son las razones que llevaron al Teatro a esta situación: la mala conservación de las estructuras de madera de la sala, pisos y cubierta; la rudimentaria instalación de calefacción y ventilación; la pésima instalación eléctrica y el incumplimiento de las medidas de seguridad exigidas por el reglamento de espectáculos. Pero fue necesaria la aparición de grandes grietas en la fachada y en el interior, debidas a corrientes de aguas subterráneas, para que los responsables del Teatro procedieran a su cierre.

Una vez hecho público y oficial el estado de ruina, y clausurado el Teatro, en octubre de 1925, se encarga al arquitecto Antonio Flórez la redacción de un Proyecto de Consolidación y Reforma Total del Edificio. El proyecto estaba desglosado en dos etapas. En la primera se realizarían las obras de consolidación de la fábrica y en la segunda se acometería la reforma interior del edificio y de las fachadas.

El objetivo fundamental de la primera etapa fue el saneamiento y la consolidación; para ello se realizó un completo recalce, descendiendo hasta un terreno firme y sano para colocar zapatas de anchura suficiente que aguantasen el aumento de presiones que pudieran producirse en futuras ampliaciones del edificio. También se colocó un doble muro a lo largo de todo el perímetro para aislar el edificio del agua. Al mismo tiempo se realizaron importantes mejoras para independizar la estructura del Teatro del túnel del metro y la sustitución de la cubierta de madera por otra de hierro.

El proyecto de reforma interior sería amplísimo al aparecer un nuevo volumen para la caja escénica. Se crean nuevos espacios para actividades paralelas a la ópera, como son una sala para Teatro y Música de Cámara, otra para Exposiciones y un recinto para Museo. Las zonas destinadas al público reciben una especial atención, cambian o mejoran su imagen los ascensores, las escaleras, el foyer y el salón de descanso, y se incrementa el



número de localidades. La entrada por la Plaza de Isabel II queda totalmente remodelada. En general se racionalizarían las circulaciones, tanto las del público como las de uso exclusivo del teatro. En el escenario se instalarán los últimos adelantos, cúpula de Fortuny, ascensores hidráulicos para el movimiento escénico, etc. En cuanto a la zona destinada al personal del edificio, mejorará con la propuesta de nuevas dependencias.

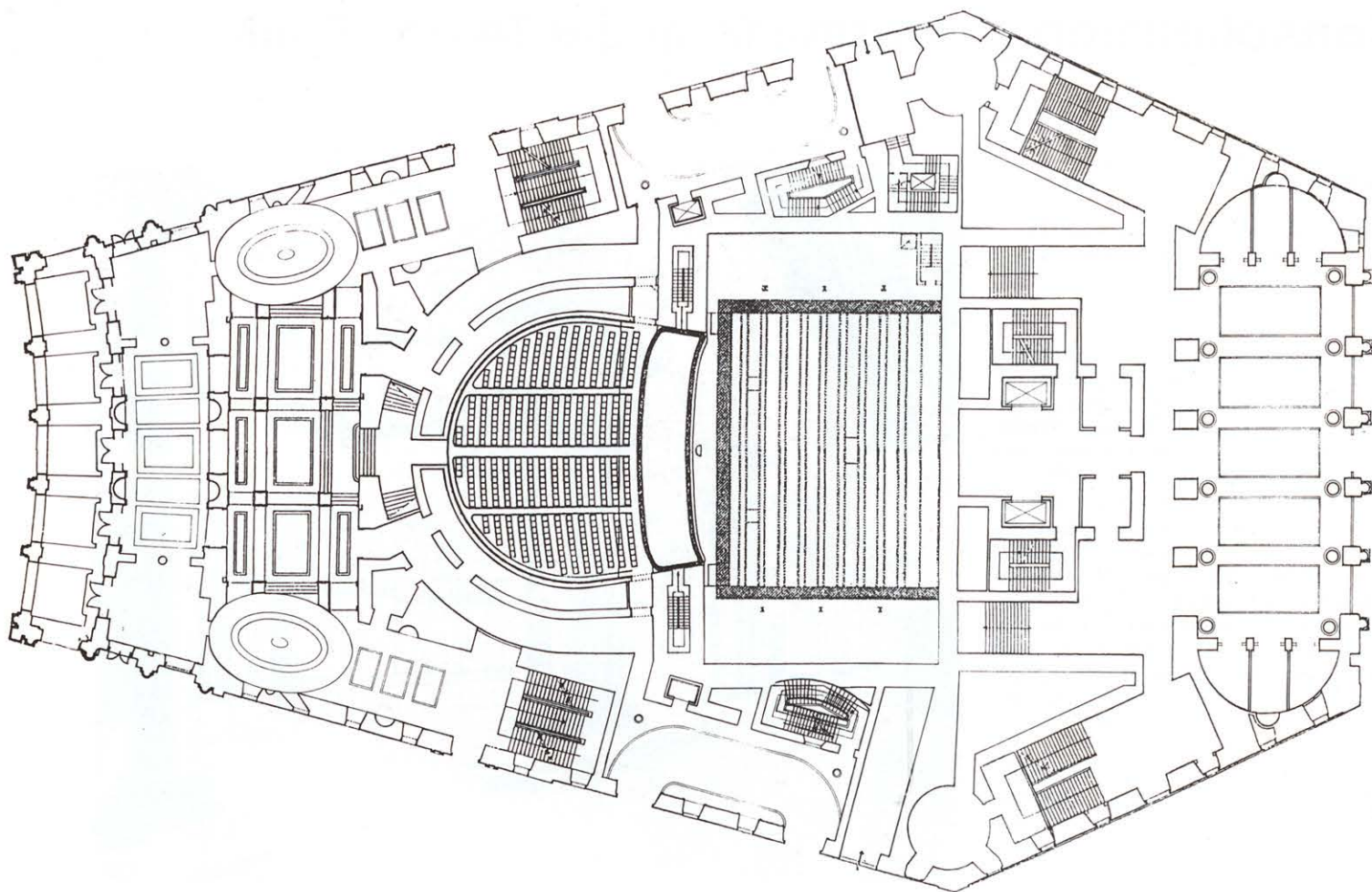
Al proyectar la nueva imagen exterior del Teatro, Flórez tuvo en cuenta la monumentalidad del edificio y el lugar que ocupa frente al Palacio. Crea nuevos cuerpos y volúmenes que transforman la primitiva fisonomía del edificio. Aparece un nuevo cuerpo sobre el escenario para albergar los peines de los decorados. A la fachada de la plaza de Oriente le añade un cuerpo en la planta baja, semejante al pórtico que tuvo la fachada primitiva, y aparece una terraza en la planta principal. Verticalmente, la fachada queda dividida en cinco calles separadas por columnas adosadas a pilastras. En el cuerpo bajo entre intercolumnios se abren huecos rectangulares sobre los que se colocan óculos

ciegos y en el resto de la fachada se abren ornacinas, que albergarán estatuas.

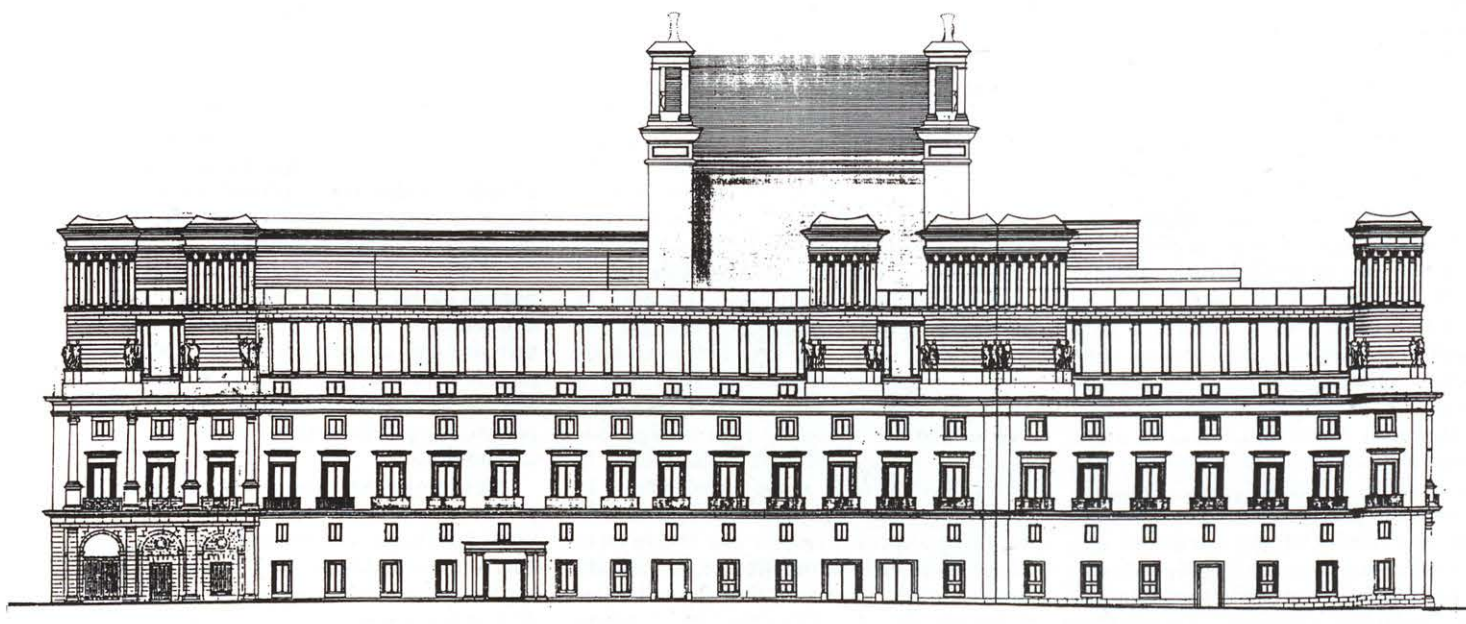
En la fachada de la plaza de Isabel II se modifican los huecos termales, que son sustituidos por ventanas rectangulares, y se proyecta un nuevo cuerpo con una galería con columnas, que se extenderá a las fachadas laterales y rodea todo el perímetro salvo en la Plaza de Oriente. Torreones en cada una de las esquinas rematan el edificio.

El proyecto fue objeto de exposición pública en las salas del entonces Palacio de Bibliotecas y Museos. La remodelación no tuvo una gran acogida por parte del público y pareció excesiva, pues la única razón que se dio fue el movimiento de la cimentación provocado por la desviación de las aguas subterráneas.

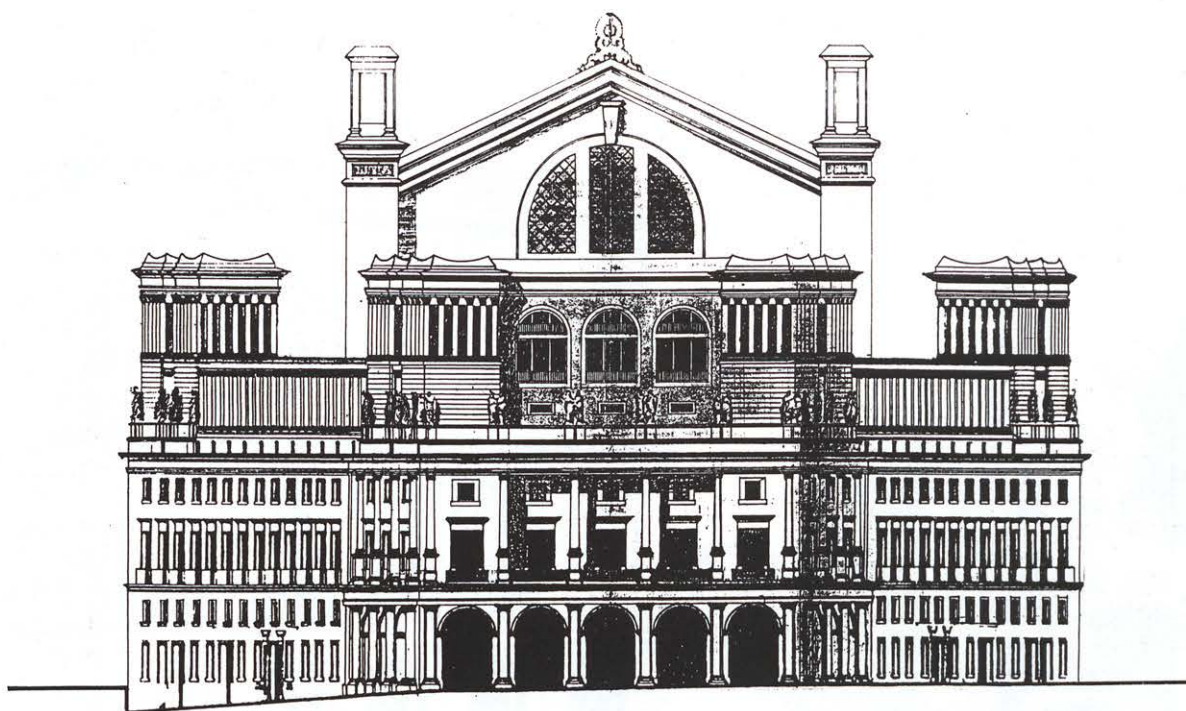
Desde que Antonio Flórez redactó el primer proyecto de consolidación y reforma total del Teatro son muchos los proyectos adicionales y de detalle firmados por el arquitecto que van apareciendo durante los diez años siguientes. A partir de 1928 Flórez comparte la dirección de las obras con el arquitecto Pedro Muguruza. ■



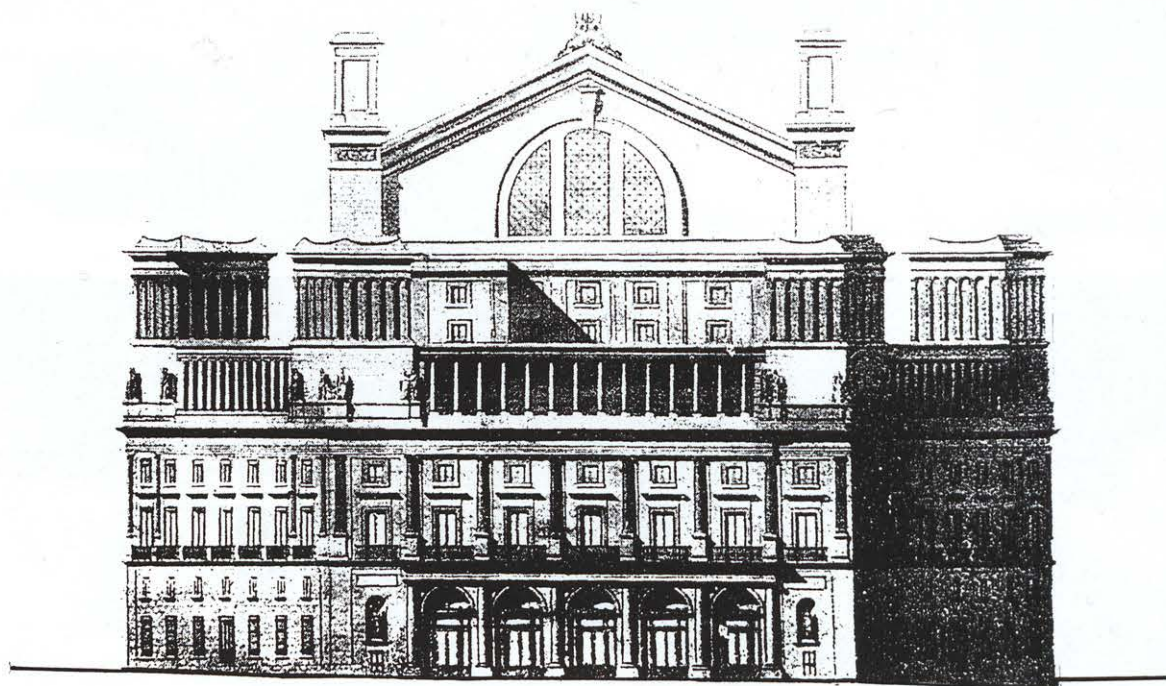
Planta del proyecto de A. Flórez de 1926. (Según documentación gráfica. No finalizado)



Fachada a calles laterales del proyecto de A. Flórez de 1926. (Según documentación gráfica. No finalizado)



Fachada a Plaza de Oriente del proyecto de A. Flórez de 1926. (Según documentación gráfica. No finalizado)



Fachada a Plaza de Isabel II del proyecto de A. Flórez de 1926. (Según documentación gráfica. No finalizado)

1926

